

JACKIE **McLean** NUEVA TIERRA

Por Bill Shoemaker

Fotografía: Javier Nombela



Muchos músicos de jazz de la cosecha y de la talla de McLean duermen en los laureles. Cumplieron su cometido y dejaron su huella. La innovación, continúa el argumento, es cosa de jóvenes, en todo caso. ¿Por qué no sencillamente reciclar el pasado y dar a la gente lo que quiere?

El legendario saxofonista dirá enfáticamente que la creatividad no es un interruptor que se apaga cuando se llega a cierta edad. Aun cuando Jackie Mac se aproxima a los 70, puede respaldar su posición con dos proyectos en el último año que han hecho que los antiguos observadores del venerable hard bopper den un paso atrás y vuelvan a considerar a un artista al que creían conocer plenamente.

El primero fue un emocionante recital de saxo solo en el Festival de Jazz de San Francisco del pasado otoño. Compartiendo cartel con el saxo soprano Steve Lacy en la maravilla acústica que es la Grace Cathedral, McLean resultó simplemente asombroso, al hacer un concierto totalmente improvisado que ni echaba mano de décadas de composiciones personales ni dependía de su patentado fraseo hard bop. Aunque Lacy estrenó su provocativo homenaje a Ellington, *10 of Dukes*, la emoción provino de la música altamente enérgica de McLean. "Mi idea de un concierto de saxo solo es la total improvisación", refería McLean pocas semanas después de aquel evento. "Cuando sé que voy a hacer un concierto en solo, empiezo a practicar dos semanas antes para conseguir resistencia. Cuando estoy desarrollando esa resistencia, es a ello a lo único a lo que me dedico. No estoy preparando el programa, no estoy pensando en absoluto en esos términos. Todo lo que toco son secuencias, es decir, melodías, cambios de acordes, ya sabe. De esta manera me puedo mover libremente de un tipo de atmósfera a otra..."

"Eso es lo que hago cuando me ejercito para conseguir resistencia", explicaba McLean. "Practico con el instrumento de tal modo que puedo tocar cosas que se continúen. Si me viene a la mente un espiritual como *Go Down, Moses*, me pongo a ello hasta que alguna otra cosa interfiere en mi proceso mental. Puedo tocar blues un rato o puedo interpretar una melodía de Monk o Bud Powell. El momento en el que sé que puedo tocar cualquier cosa es un momento maravilloso para mí"

"Lo único que me preocupa antes de un concierto es la resistencia. Cuando fui a tocar a la Grace Cathedral, sabía que tenía que mantener la entereza, ser capaz de estar allí durante 40 minutos y tocar algo que tuviera sentido, ser fuerte y ser musical. Pero, también sabía que tenía que estar totalmente relajado y libre, sin ninguna clave especial en la que tocar y sin ningún ritmo concreto que seguir..."

"Tengo un amigo que es boxeador con el que hablo muy a menudo por teléfono. Cuando me siento casi preparado para mi concierto de solo, empiezo a tocar tonos largos. Cuando estoy tocando estos tonos largos, le digo a mi amigo que es como si estuviese haciendo bolsa, golpeando. ¡Boum!, me paso cuarenta minutos dedicado a mantener la nota tanto como puedo. Luego voy a lo que yo llamo 'bolsa de velocidad'. Normalmente, cuando se oye a un boxeador haciendo *punchingball*, suena algo así como dudala-dudala-dudala-dudala alrededor del instrumento. Eso hace que mis dedos se sientan bien y se suelten. Toco a través de claves, cualquier cosa que piense que me vaya a ayudar cuando sea el momento de salir ante el público, esa criatura viva, que respira y espera que yo haga algo

emocionante, algo musical, algo que la mantenga entretenida durante 40 minutos, sin baterista, ni bajista, ni nadie salvo Dios que pueda venir en mi ayuda"

La otra *tierra nueva* que ha arado McLean este último año ha sido un álbum completo de baladas, *Nature Boy* (Blue Note). Muchos grandes del jazz han grabado discos de baladas pero éste no es el caso de McLean. Nos veríamos en serios apuros si tuviéramos que encontrar varios discos de Jackie Mac con más de una o dos baladas. De modo que, es necesario ver como un nuevo desafío el hecho de que un intérprete como McLean se enfrente a una grabación de estas características. Las nuevas versiones de músicos de la talla de McLean con frecuencia exigen horas de buscar en los álbumes para ver el modo en que su tono o la forma de sus frases se han incorporado al trabajo de sucesivos artistas. Quien esté familiarizado con las grabaciones clásicas del saxofonista de los años 50 y 60 sabe bien que la combinación de envolvimiento y timbre que supone *Jackie Mac Attack* ha sido destilada por estilistas tan dispares como Gary Bartz y Roscoe Mitchell. Sin embargo, *Nature Boy* es motivo de repetición del ejercicio, ya que el programa exclusivo de baladas del saxofonista proyecta en su arte una luz distintiva.

En las alabanzas acumuladas a lo largo de los años por McLean, el elogio más frecuentemente empleado no ha sido para el matiz sutil de sus frases. Normalmente, es el lado duro de McLean el que más se ha comentado, pero generalmente, en un sentido que de forma involuntaria sugiere su bidimensionalidad. Desde los acordes iniciales de *You Don't Know what Love Is*, sin embargo, resulta obvio que McLean tiene más matices que los esquimales palabras para designar la nieve. Hay un matiz que centellea en la melancolía de *Smoke Gets in Your Eyes*, otro que chirría en la vulnerabilidad de *I Fall in Love too Easily* y otro que dota a *Star Eyes* de un lirismo improvisado. Los numerosos matices de McLean transmiten insinuaciones de conflicto y un tono agri dulce que hacen que estas interpretaciones resulten más y más atractivas a medida que se escuchan.

El trabajo del pianista Cedar Walton, del bajista David Williams y del baterista Billy Higgins resalta hábilmente las ejecuciones de McLean. Esta histórica sección rítmica tiene un extraordinario sentido de cuándo debe abrirse paso y aproximarse y de cuándo conviene permanecer en un segundo plano secundando al saxofonista, de modo que éste pueda atacar de manera más inesperada con sus compases y conseguir que sus pausas estén más impregnadas de tensión. Además, al comienzo del programa, el solo mordaz de Williams en *You Don't Know what Love Is* y el fino viraje de Walton en la canción que da título al disco, basado en el contraste entre abundantes acordes y las serpenteantes líneas de la mano derecha, revelan un esfuerzo de grupo, una promesa cumplida a lo largo de todo el álbum.

Nature Boy es un testimonio osado, como lo es el concierto de saxofón solo de McLean en el Festival de Jazz de San Francisco, donde se enfrentó a la semilla de la imagen que mantuvo durante décadas como hard bopper del *swing swang swingin*. Jackie Mac el baladista: créanlo.

Traducción: E.E.M.

Jackie McLean, *Nature Boy* (ver reseña Sección Discos)